

**teci**  
Textos y estudios coloniales  
y de la Independencia

Editores

Karl Kohut (Universidad Católica de Eichstätt-Ingolstadt)  
Sonia V. Rose (Université Paris-Sorbonne)

Vol. 18

# “Aquí, ninfas del sur, venid ligeras” Voces poéticas virreinales

Selección, introducciones, bibliografías y notas

de

**Raquel Chang-Rodríguez**

---

Iberoamericana - Madrid - Vervuert - Frankfurt

2008

## Leonor de Ovando

### (¿Santo Domingo [República Dominicana]?, ¿1548-1616?)

De la biografía y preparación de Leonor de Ovando, la primera mujer poeta en América de quien conservamos obra, sabemos muy poco. A petición de los vecinos de Santo Domingo, llegaron a esa ciudad en 1560 ocho monjas de la orden femenina de los dominicos fundada por Santa Catalina de Siena. Gracias al patrocinio de una viuda muy rica, María de Arana, se inició la construcción de una iglesia dedicada a la Reina de los Ángeles y de una casa de religiosas. Entre las monjas de ese convento conocido como Regina Angelorum, el segundo de Santo Domingo, establecido alrededor de 1561, encontramos a Leonor de Ovando quien probablemente profesó en 1568. No hay documentación que revele el lugar y fecha exacta del nacimiento de la monja y poeta ni tampoco de cómo adquirió la cultura literaria evidente en sus versos. Por cartas firmadas por ella sabemos que llegó a ser superiora de ese claustro. Según ha consignado el historiador Cipriano de Utrera, de su fuerte temperamento y perfecta actuación da cuenta la relación de un interrogatorio al cual se le sometió por denunciar prácticas corruptas en la administración de La Española. Como su nombre figura en el quinto puesto en el registro de difuntas de 1609 a 1704 de esa casa religiosa, es probable que haya fallecido entre 1610 y 1616. Se ha especulado sobre un parentesco entre la monja y fray Nicolás de Ovando (¿1451?-1511), comendador de Lares y gobernador de La Española.

El poeta madrileño Eugenio de Salazar (1530-1602), oidor primero de la Audiencia de Santo Domingo y después de la de México, recogió en su *Silva de poesía*, compilada entre 1585 y 1597 y cuyo manuscrito se conserva en la Academia de la Historia en Madrid, las composiciones de Leonor de Ovando. Allí también da noticia de Elvira de Mendoza, otra mujer letrada. En la introducción a su florilegio califica a la primera de «ingeniosa poeta y muy religiosa observante» y se declara su «muy devoto servidor»; a la segunda la describe como «ilustre poeta y señora . . . mojadora en la ciudad de Santo Domingo».

La poesía conservada de Leonor de Ovando — cinco sonetos y unos versos sueltos — es de temática religiosa y fue dada a conocer modernamente por Marcelino Menéndez Pelayo quien la recogió en su *Introducción a la antología de poetas hispano-americanos* (1892), obra reimpressa en 1911-1913 con el título de *Historia de la poesía hispano-americana*. Los sonetos, a excepción de uno, responden a otros de Eugenio de Salazar con quien Leonor de Ovando mantuvo un temprano intercambio literario. Cuatro fueron escritos, respectivamente, con motivo de las fiestas de Navidad, Pascua de Reyes, Pascua de Resurrección y Pascua de Pentecostés; el quinto y más ingenioso comenta la rivalidad entre monjas pues unas pertenecen al bando de San Juan Bautista otras al de San Juan Evangelista; inteligentemente, Ovando no toma partido ni por uno ni por otro pues los admira a los dos. Los versos sueltos son de interés porque dan cuenta de la partida de los hermanos de la autora, de la disyuntiva entre la devoción familiar y al esposo divino. Este diálogo poético entre la monja

y el oidor anticipa en varias décadas al de Amarilis, una anónima poeta del virreinato del Perú, con Lope de Vega, el dramaturgo más admirado de los siglos áureos.

La lengua de los sonetos es sencilla y los temas son frecuentes en la poesía religiosa de la época. Los poemas muestran la devoción y cultura literaria de Leonor de Ovando, su habilidad para componer versos y la mutua admiración entre la monja profesora y el culto oidor. Los versos de Ovando recogen nociones de la época sobre el ejercicio poético, en particular su procedencia divina; al mismo tiempo, la voz lírica indica cómo el escribir y leer versos la eleva y la conduce a la reflexión destacando así uno de los beneficios de la poesía.

En respuesta a uno de  
Eugenio de Salazar  
[1]

[Soneto: Natividad de Cristo]

El niño Dios, la Virgen y parida,  
el parto virginal, el Padre eterno,  
el portalico pobre y el invierno  
con que tiembla el autor de nuestra vida.

5 Sienta, señor, vuestra alma y advertida  
del fin de aqueste don y bien superno,<sup>1</sup>  
absorta esté en aquél, cuyo gobierno  
la tenga con su gracia guamecida.<sup>2</sup>

10 Las Pascuas os dé Dios, cual me las  
[distes  
con los divinos versos de esa mano,  
los cuales me pusieron tal consuelo,

que son alegres ya mis ojos tristes,  
y meditando bien tan soberano,  
el alma se levanta para el cielo.

De la misma señora al mismo en la  
Pascua de Reyes  
[2]

[Soneto: En la Pascua de Reyes]

Buena Pascua de Reyes y buen día,  
ilustre señor mío, tengáis éste,  
adonde la clemencia sacra os preste  
salud, vida, contento y alegría.

5 Del Niño y de los Magos y María  
tan bien sepáis sentir, que sólo os cueste  
querer que sea el espíritu celeste,  
y así gocéis de la alta melodía.

10 Albricias de la buena nueva os pido,  
aguinaldo llamado comúnmente,  
que es hoy Dios conocido y adorado

de la gentilidad, pues le ha ofrecido  
en parias<sup>3</sup> a los Reyes del Oriente,  
y su poder ante él está postrado.

<sup>2</sup> Protegida

<sup>3</sup> Tributo (DA)

<sup>1</sup> Supremo

De la misma señora al mismo  
en respuesta de uno suyo  
[3]

[Soneto: Pascua de Resurrección]

El buen pastor Domingo, pregonero  
de nuestro bien y gloria recibido,  
aquesta vuestra sierva le ha tenido  
en más que a muy ilustre caballero.

5 Sé que le hizo Dios para tercero  
del abreviado plazo y bien cumplido,  
que el cuerpo y alma estuvo dividido,  
del manso y divinísimo cordero.

10 El salto y zapateta<sup>4</sup> fue bien dado,  
pues con la mesma espada de Goliás,  
nuestro David le corta la cabeza:

Domingo desto está regocijado,  
y hace deste bien las alegrías,  
mas yo me llevaré la mejor pieza.

De la misma señora al mismo  
en respuesta de otro suyo  
[4]

[Soneto: Pascua de Pentecostés]

Pecho que tal concepto ha producido,  
la lengua que lo ha manifestado,  
la mano que escribió, me han declarado  
que el dedo divinal os ha movido.

5 ¿Cómo pudiera un hombre no encendido  
en el divino fuego, ni abrasado,  
hacer aquel soneto celebrado  
digno de ser en almas esculpido?

10 Al tiempo que lo vi, quedé admirada,  
pensando si era cosa por ventura  
en el sacro colegio fabricada:

la pura santidad allí encerrada,  
el énfasis, primor de la escritura,  
me hizo pensar cosa no pensada.

(En: Marcelino Menéndez Pelayo. 1948  
[1911]. *Historia de la poesía hispano-  
americana*. Edición por Enrique  
Sánchez Reyes. Vol. 1. Madrid: CSIC.)

## Bibliografía

- Contín Aybar, Néstor. 1982. *Historia de la literatura dominicana*. Vol. 2. San Pedro de Macorís: Universidad Central del Este.
- Martínez Martín, Jaime J. 2002. *Eugenio de Salazar y la poesía novohispana*. Roma: Bulzoni.
- Ovando, Leonor de. 1948 [1911]. En: Marcelino Menéndez Pelayo. *Historia de la poesía hispano-americana*. Edición preparada por Enrique Sánchez Reyes. Vol. 1. Madrid: CSIC, 291-95.
- Río, Nela. 2006. «Me hizo pensar cosa no pensada». La poesía de Sor Leonor de Ovando (¿1548-1610?). En: Asunción Lavrin y Rosalva Loreto (ed.): *Diálogos*

<sup>4</sup> Golpe en el pie o zapato, brincando en señal de regocijo (DA).

